



## **Unidad de Estudios Estratégicos**

Declive de la hegemonía de EE.UU. y el  
desafío estratégico de la China y otros  
actores emergentes I Parte

**Bernardo Gortaire Morejón**

**ESPE**

**28/04/2022**

## Contenido

<b>1. Introducción.....</b>	<b>3</b>
<b>2. Capacidades y potencialidades.....</b>	<b>4</b>
<b>2.1. Bagaje histórico .....</b>	<b>4</b>
<b>2.1.1. China.....</b>	<b>4</b>
<b>2.1.2. Estados Unidos .....</b>	<b>8</b>
<b>2.2. Factores demográficos .....</b>	<b>12</b>
<b>2.3. Factores económicos.....</b>	<b>17</b>
<b>2.4. Factores comerciales .....</b>	<b>22</b>
<b>3. Discusión y Conclusiones .....</b>	<b>25</b>
<b>4. Bibliografía .....</b>	<b>28</b>

## 1. Introducción

Cuando colapsó la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, sorprendiendo a algunos y cumpliendo las expectativas de otros, el mundo entró en una etapa de reconfiguración geopolítica, económica, e incluso filosófica. En este sentido, la noción del “Fin de la Historia” de Francis Fukuyama se convirtió en uno de los ejes centrales de la mayoría de debates de las Relaciones Internacionales. En este espacio, Fukuyama abordaba el fin del comunismo soviético como el comienzo de un entorno de homogenización global bajo la bandera del liberalismo y la democracia (Fukuyama, 1989). La propuesta estuvo cargada de críticos (Menand, 2018; Mounk 2020), y el mismo Fukuyama se ha visto en la obligación de revisitar su análisis años después (Long Now Foundation, 2020), con su debida moderación, debido a que la comunidad internacional no ha logrado superar la contestación de ideologías, y el cálculo de intereses aún se mantiene ligado a factores identitarios.

Más allá de la discusión ideológica, el eje de cualquier gestor de política pública debe ser analizar qué está ocurriendo en su entorno para garantizar el alcance de sus objetivos. Parte del análisis debe incluir la comprensión de su entorno político, y lo cierto es que la democracia liberal está atravesando una etapa de recesión (Diamond, 2015), demostrando serios problemas para satisfacer a las sociedades del siglo XXI, especialmente en América del Norte y Europa del Oeste (baluartes de la democracia) (Foa y Mounk, 2016). El populismo, herramienta de comunicación política históricamente sólida en América Latina, ha ganado espacios en Europa y en Estados Unidos (Casullo, 2021). En consecuencia, los gobiernos iliberales, e incluso autoritarios, encuentran más eco dentro de las sociedades democráticas haciendo más compleja la reacción ante sus abates contra los Derechos Humanos.

En este sentido, llama la atención que los Estados Unidos, que sobrellevaron con el liderazgo del bloque occidental durante la Guerra Fría, atraviesan uno de sus períodos más complejos a nivel interno, a pesar de representar al lado ganador de la confrontación contra el bloque comunista. El triunfo y gobierno de Donald Trump fue un indicador de desgaste del modelo de administración de Estados Unidos y de la imperante necesidad de reforma de las bases de la democracia liberal (Levistky y Ziblatt, 2018). Y este desgaste está siendo aprovechado por Estados como la República

Popular China (RPC), que desde el colapso del Imperio Chino no contaba con las capacidades para disputar la hegemonía global.

China ha conseguido, después de un largo período de transición entre su período imperial y su experimentación con el comunismo, alcanzar un modelo que le permite sacar provecho de su amplia población, extensión geográfica y recursos naturales. En esta nueva etapa, a diferencia de su etapa dinástica, actualmente China está dispuesta a abrirse al mundo y operar más allá de las fronteras de su imperio continental; y, a diferencia de su período maoísta, está dispuesta a utilizar al mercado como mecanismo para alcanzar sus objetivos nacionales.

En este sentido, el presente documento representa una contextualización general del estado actual del aparente declive de la hegemonía de Estados Unidos, y el potencial ascenso de China como contendiente por el liderazgo global. Sin embargo, como se describirá a lo largo de este estudio, existen varias condiciones que impedirían a China ocupar un rol de liderazgo global, más allá del apartado económico, que al mismo tiempo mantendrían a Estados Unidos a la cabeza como un “hegemón disputado”. Esta competencia puede ser un proceso aprovechado por otros actores que tomen ventaja de la competencia entre potencias para desarrollar sus propias capacidades nacionales.

## **2. Capacidades y potencialidades**

El presente apartado compila y compara las capacidades estructurales de Estados Unidos y China. El contraste de estos factores permitirá comprender de mejor manera qué fortalezas y debilidades contribuirán o impedirán el ocupar el rol hegemónico. En este sentido, esta sección se subdivide en un análisis general del bagaje histórico que compone cada nación, el escenario demográfico, y finalmente un análisis de las capacidades nacionales en términos productivos.

### **2.1. Bagaje histórico**

#### ***2.1.1. China***

La RPC ha atravesado ciclos complejos de composición y recomposición. Aunque estuvo apartada del imaginario occidental durante gran parte de la historia, China fue una de las naciones más importantes y poderosas de la humanidad; siendo cuna de grandes mentes, como Confucio, Lao Tzu, y Sun Tzu, así como de inventos trascendentales para nuestra especie como lo son el papel, la imprenta, la brújula, y la

pólvora. Durante siglos, **Zhōngguó**, nombre que adquirió oficialmente China en 1911, después de 13 dinastías imperiales, ocupó un rol de gran trascendencia en la estructura de Asia oriental absorbiendo gradualmente a más comunidades bajo la cultura china, aunque se mantuvo mayormente apartada de las dinámicas globales (Kissinger, 1994).

China comenzó a interactuar de manera más activa con Occidente debido a la presencia de comerciantes portugueses a partir del Siglo XVI. Sin embargo, el ingreso definitivo de China a las cadenas globales de comercio fue alcanzado a través de la coerción por la intervención británica. El imperio británico forzó el colapso de las dinastías imperiales, a través de las Guerras del Opio de 1839-1842 y 1856-1860, las cuales fueron reemplazadas por élites al servicio de los intereses extranjeros, y crearon el imaginario de que Occidente es una fuente de humillación para China (Kissinger, 1994). Tras una serie de rebeliones internas, durante el resto del siglo XIX, China se convirtió en república el 1 de enero de 1912.

El Siglo XX también estuvo plagado de eventos debilitantes para la nación china, sobre todo como consecuencia de la política imperial de Japón, que invadió Manchuria en 1931, tanto por sus aspiraciones expansionistas, como el aprovechamiento de la inestabilidad interna de china. El arduo conflicto terminó por alinearse con la Segunda Guerra Mundial entre 1937 y 1945 (motivo por el cual occidente y la China nacionalista consolidaron una alianza estratégica). La inestabilidad externa también terminaba siendo una consecuencia de los factores políticos internos, como lo fue la Guerra Civil China (1927-1937 y 1946-1949), entre el frente nacionalista liderado por el Partido Nacionalista Chino y el Partido Comunista.

El movimiento comunista chino fue inspirado y apoyado por la Unión Soviética y, a pesar de la inferioridad de su capacidad logística, material y militar, logró tomar el control del país y refundarlo como la República Popular China en 1949. Los comunistas, liderados por Mao Zedong habían ganado popularidad frente al Partido Nacionalista Chino de Chiang Kai-Shek, quien, lejos de ofrecer un modelo democrático, se había consolidado como dictador, con el respaldo de las élites económicas chinas y en detrimento de la empobrecida mayoría de la población (Constitutional Rights Foundation, 2016).

Con el Partido Nacionalista aislado en Taipei, la China comunista comenzó con un largo proceso de consolidación Estatal. Mao no solo estaba obligado a cumplir sus

promesas de consolidar un gobierno a favor de los campesinos y sectores más pobres, sino que debía recuperar la capacidad de control del Estado chino en el vasto territorio que había quedado debilitado y fragmentado por décadas de mala administración, guerra, e intereses de líderes locales de consolidar sus propios proyectos políticos. China se cerró a occidente, lo que ha abierto el debate sobre la veracidad y transparencia de las cifras, pero lo cierto es que el régimen de Mao no dudó en utilizar la violencia, en sus distintas formas, para alcanzar el control de su Estado (Song, 2011).

Probablemente, el “Gran salto hacia adelante” (1959-1961), donde se estima que murieron 30 millones de personas (Smil, 1999), y la “Revolución Cultural” (1966-1976), período en el cual el gobierno chino habría participado directamente en la muerte de entre uno y ocho millones de habitantes a los que había acusado de traidores al proyecto político (Song, 2001), son probablemente algunos de los procesos que ensombrecen el intento del comunismo chino de Mao Zedong de consolidar un proyecto de nación. No obstante, el Partido Comunista logró continuar con su proyecto a través del liderazgo de Deng Xiaoping, quien plateó un modelo reformista mucho más abierto y dinámico en términos económicos apuntando a una economía socialista de mercado, aunque no exento de denuncias de autoritarismo y abusos contra la población.

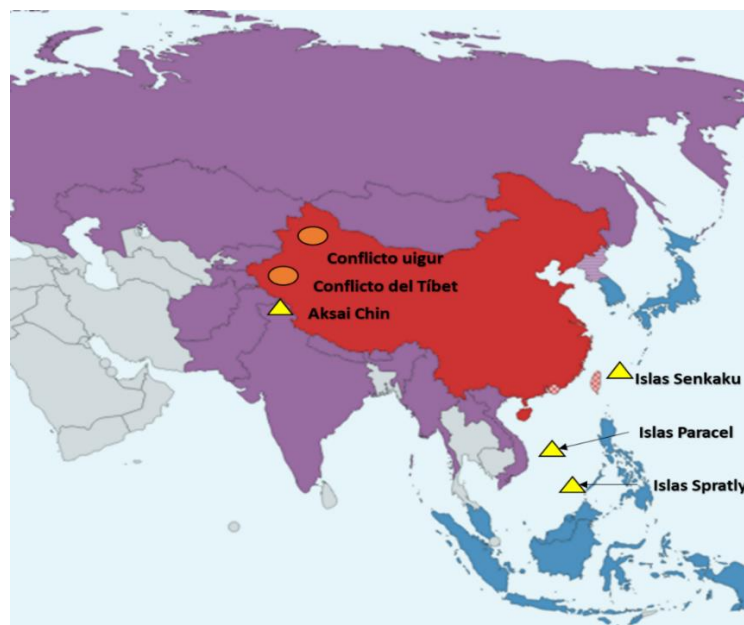
La transición económica liderada por Deng reforzó el avance que la RPC había consolidado en términos diplomáticos con el reconocimiento como único representante chino, a través de la ocupación del asiento como miembro permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en 1971. De la misma manera, el reconocimiento de Estados Unidos a la RPC en 1979 le brindó a China el soporte necesario para continuar con su política de “Una sola China”. Este proceso se consolidó en la década de 1990, cuando el gobierno nacionalista se vio obligado a declarar la independencia de Taiwán, y China recuperó la soberanía sobre Hong Kong y Macao en 1997 y 1999 respectivamente. La reincorporación de estos territorios también obligó al Partido Comunista a promover la imagen de “un país, dos sistemas”.

Con una economía menos planificada y sacando provecho del interés de occidente de incidir en el modelo de administración comunista a través de la participación de la empresa privada, y la disponibilidad de mano de obra barata, el siglo XXI para China ha sido la puerta de entrada a la competencia por la hegemonía global. Al no contar con la presión de la competencia soviética, China también pudo ampliar su zona de influencia más allá de su ámbito continental.

En primera instancia, con la presidencia de Hu Jintao (2003-2013), quien manejaba una retórica casi liberal con la noción de ascenso pacífico, y actualmente bajo el mando de Xi Jinping (2013-actualidad), quien ha asumido un rol más ofensivo tratando de posicionar a la RPC como actor con incidencia global, aparentemente China se había convertido en la primera economía del mundo en términos de paridad de poder adquisitivo, aunque los datos que llevaron a esta conclusión podrían haber sido inexactos (Carter, 2014). Sin embargo, se estima que China podría ser la primera economía global, en términos de producto interno bruto (PIB), de manera definitiva hasta antes de 2030 (BBC Mundo, 2020).

Se debe destacar que, a pesar del significativo crecimiento económico de la RPC, el gobierno chino todavía enfrenta serios desafíos para la delimitación de su propio Estado, manteniendo activos conflictos de autodeterminación a nivel interna. Dentro de estos procesos destacan los reconocidos casos del Tíbet y de Xianjiang, llegando al punto de hablarse de un potencial genocidio a los uigures de Xianjiang (Boissoneault, 2022), procesos en los que el Estado chino todavía debe lidiar con secesionismo. De manera adicional, China mantiene importantes fracturas con India por el territorio de Aksai Chin, con Japón por las Islas Senkaku, con Vietnam por las Islas Parcel, y con Vietnam, Filipinas, Malasia, y Brunéi por las Islas Spratly (Ver ilustración 1). Todo esto sin mencionar la tensión existente por la soberanía de Taiwán.

**Ilustración 1.** Mapa de China con principales conflictos territoriales



Fuente: Elaboración propia

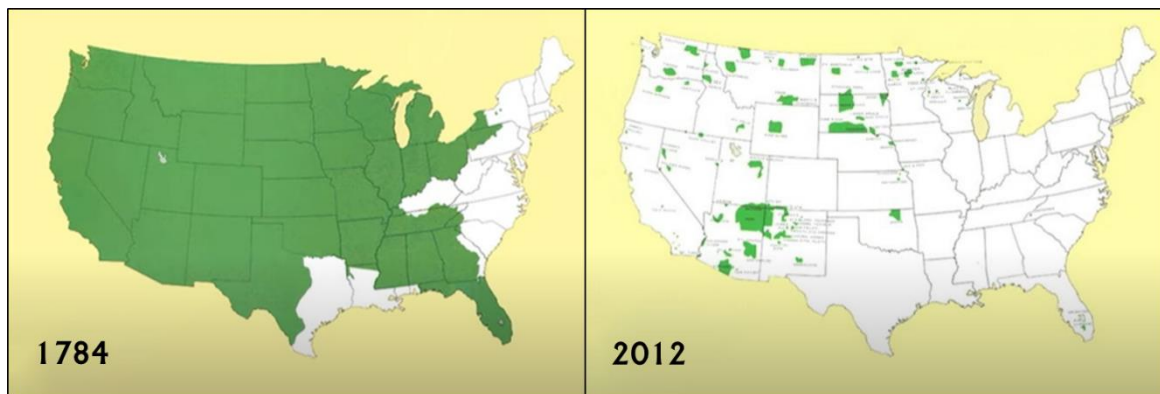
### ***2.1.2. Estados Unidos***

Desde su independencia, los Estados Unidos de América, comenzaron un acelerado proceso de posicionamiento político y económico que sacó ventaja de la riqueza de un territorio con una amplia oferta de recursos naturales, y el impulso de una población que adoptó un modelo económico con alta capacidad de acumulación y producción como lo es el capitalismo. De esta manera, las 13 colonias americanas dieron un salto significativo desde su separación definitiva de la corona británica en 1783, hasta convertirse en el Estado más poderoso del continente americano, y posteriormente en el hegemón global. Sin embargo, esta transición no fue un proceso romántico como lo plantea el imaginario estadounidense y sus acólitos.

Como cualquier otro proceso colonial, la llegada de los británicos a América del Norte trajo consigo cambios estructurales que afectaron de manera dramática las vidas de aquellas poblaciones que ocupaban el territorio con antelación. De esta manera, se registraron al menos 11 conflictos bélicos significativos entre colonos británicos y nativos americanos entre 1610 y 1774. La conflictividad nacía del evidente conflicto de intereses por dominio territorial y acceso a recursos, y fue aprovechada durante la guerra de independencia por ambos bandos, tratando de ganarse la confianza y afinidad de las comunidades nativas. Cabe destacar que la diversidad de tribus (actualmente se reconocen 574 tribus de nativos americanos), con sus respectivos intereses y aspiraciones, influyó en la forma en la que se construyeron las alianzas militares, siendo una variable fundamental en la comprensión de la guerra de independencia y el posterior proceso de expansión hacia el Oeste.

La ilustración 2 compila la evolución territorial de los espacios ocupados por nativos americanos entre 1784 hasta la modernidad (2012). Como es evidente, la pérdida de espacio para las naciones indígenas ha sido devastadora, y el proceso dependió de compras de tierras, tratados, e intercambio de posesiones, pero también involucró alrededor de 1500 conflictos con las diversas tribus que habitaban los territorios del Oeste, donde en distintas etapas incluso se llegó a justificar y recompensar el asesinato de tribus (Ministry of Foreign Affairs, the People's Republic of China, 2022). Esto permitió el reemplazo y la asimilación de la población en los nuevos territorios a favor de las aspiraciones del Estado Federal, lo que permitió evitar desafíos estratégicos puertas adentro al gobierno central.



**Ilustración 2.** Evolución del territorio en posesión de nativos americanos en Estados Unidos continental

Adaptado de: Saylor Academy, 2012

El impacto de las medidas de concentración en reservas para nativos se tradujo en una reducción significativa de la población originaria. De esta manera, se estima que de una población de entre 5 y 10 millones de habitantes antes de la llegada de los europeos se redujeron a solo 237,000 en 1900 (Lord, 1997; Ministry of Foreign Affairs, the People's Republic of China, 2022). Sin embargo, debido al restablecimiento de una agenda más respetuosa de los Derechos Humanos y la estabilización de los Estados Unidos, el crecimiento de la población ha permitido un ascenso a 6.79 millones de habitantes en 2022, lo que representa un 2.09% de la población estadounidense (World Population Review, 2022). A pesar de esto, se mantienen reclamaciones y conflictos de menor escala, que actualmente tienden a solventarse por la vía legal.

La expansión de los Estados Unidos estuvo justificada por la noción del “destino manifiesto”. Este pensamiento sirvió como razón de Estado para la ampliación del territorio de manera que se garantizara la seguridad y desarrollo de los Estados Unidos (Kissinger, 1994). De esta manera, bien sea a través de la guerra (contra España y México), a través de acuerdos diplomáticos (Reino Unido), anexiones forzadas (Hawaii y territorios no incorporados), o incluso a través de la compra de territorio (Francia, México y Rusia), los Estados Unidos consiguieron el establecimiento de una zona de seguridad continental que permitieron un desarrollo pleno de las capacidades nacionales sin intervención externa (Ver Ilustración 3). De esta manera, en 1959, Estados Unidos termina de delimitar sus 50 Estados y cierra su proceso de expansión territorial.

### Ilustración 3. Expansión del control territorial continental de Estados Unidos



Adaptado de: Maps101, s.f.

Por otro lado, la economía de Estados Unidos pudo construirse sobre la base de la esclavitud (Mintz, 2020; Timmons, 2020). La deuda de la guerra de independencia pudo cubrirse en gran parte por el aporte de los Estados del sur, que a su vez dependían de las plantaciones de tabaco, algodón, y caña de azúcar, entre otras, trabajadas por población afrodescendiente esclavizada. Esta condición terminó provocando la Guerra de Secesión (1861-1865), aunque más allá de un conflicto moral para liberar a los ciudadanos esclavos dependió de un proceso de reconfiguración nacional, donde los Estados del norte se encontraban en transición a la industrialización (Mintz, 2020). Sin embargo, el modelo donde las minorías étnicas ocupan los puestos de menor remuneración se ha mantenido hasta la actualidad.

Estados Unidos se vio reforzado por una serie de migraciones que proveyeron de capital humano, en términos de mano de obra, pero también en función de capacidad de innovación. De esta manera, se identifican al menos 4 fases importantes: inmigración de europeos del norte y del oeste (1820-1880), inmigración de europeos del sur y del este (1890-1918), segundo flujo de europeos del norte y del oeste (1920-1970), y finalmente inmigración de Asia y América Latina (1965-actualidad) (Martin, 2014). A pesar del importante aporte que estos flujos han tenido en la composición de la potencia en la que se venía convirtiendo Estados Unidos, el problema racial se mantuvo como un núcleo de conflictividad interna.

Sin embargo, con un entorno nacional sin amenazas fronterizas y una economía próspera los Estados Unidos pudieron empezar a proyectar su dominio más allá de sus fronteras, con solidez, a partir del siglo XIX (Kissinger, 1994). El establecimiento de la Doctrina Monroe empujó la influencia europea en el continente y aseguró a Estados Unidos como el hegemón y garante de la seguridad continental. A partir de la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos se transforma definitivamente en un actor global, y la caída del Imperio Británico justifica el fin de la *pax britannica* (1815-1914), para dar paso al modelo de *pax americana* después del fin de la Segunda Guerra Mundial. Esta condición, a pesar de la competencia ideológica contra la Unión Soviética que devino en la Guerra Fría, ya posicionó a Estados Unidos como el representante más importante de Occidente, a pesar de la resistencia que originalmente planteó la Francia de De Gaulle.

En ese espacio, Estados Unidos continuó con su proyección de poder en América Latina, participando abiertamente y también de forma encubierta en el establecimiento de gobiernos aliados bajo el argumento de lucha contra el comunismo. En consecuencia, se llevaron a cabo intervenciones en Guatemala (1954; 1967-1969), Argentina (1955; 1976-1983), Cuba (1961), Panamá (1964; 1989), República Dominicana (1965), Granada (1983), Haití (2004). De la misma manera se recurrieron a estrategias como el Plan Cóndor (1968-1989) que respaldaron a gobiernos dictatoriales, en su mayoría de carácter militar, los cuales respondían favorablemente a los intereses de Estados Unidos.

Al tener éxito en sus objetivos locales, de manera paralela los Estados Unidos comenzaron a invertir en países fuera de su zona de influencia tradicional interviniendo de manera directa en la mayoría de los conflictos más importantes de los siglos XX y XXI, donde resaltan: la Guerra de Corea (1950-1953), la Guerra de Vietnam (1959-1975), la Guerra del Golfo (1990-1991), Bosnia (1995), Kosovo (1999), Afganistán (2001-2021), Irak (2003-2011), Libia (2011), Siria (2014-actualidad), a las que se suman varias intervenciones de menor intensidad en Asia y África. Este posicionamiento como pivote de la seguridad global ha generado una reacción mixta, despertando admiración, pero también resentimiento, en grupos prácticamente antagónicos a nivel internacional.

Como se describió previamente, la caída de la Unión Soviética a finales del Siglo XX se interpretó como una potencial victoria absoluta del modelo occidental, lo que abría las puertas a una hegemonía absoluta de Estados Unidos, que ostentaba desde

entonces la posición como primera economía global, primera potencia militar, e incluso como rostro visible del éxito del capitalismo. Sin embargo, en los últimos años esta hegemonía no se ha consolidado de manera absoluta. De esta manera, el error de la inteligencia americana para prevenir los ataques del 11 de septiembre de 2001, seguido por la intervención en Irak bajo el pretexto de la existencia de armas nucleares que nunca fueron encontradas (Lowenthal, 2020), y la crisis económica de 2008 como consecuencia del colapso de la burbuja inmobiliaria han contribuido en la pérdida de popularidad de los Estados Unidos a nivel internacional, y han favorecido al ascenso de actores como China.

Frente al contexto presentado en esta sección es posible empezar a construir una narrativa de qué condiciones definen los intereses, prioridades y debilidades de los dos Estados que compiten por la hegemonía global. Sin embargo, más allá del análisis histórico es necesario retomar el análisis de capacidades materiales. Estas variables serán descritas en los siguientes apartados, para complementar el análisis de consolidación de los dos principales actores de este estudio.

## **2.2. Factores demográficos**

Para comprender las condiciones que permitirán o inhibirán el liderazgo global resulta fundamental comprender la composición de los pueblos que aspiran a ocupar ese rol. La Tabla 1 hace una comparación de algunas de las condiciones más relevantes para entender las condiciones a las que ambos países se enfrentan. De manera general, se puede percibir que la competencia parte de una brecha poblacional significativa entre el país más poblado del mundo, China, que tiene un 18.47% de la población global, y Estados Unidos, que ocupa el tercer lugar con un 4.25% de la misma. Esta condición genera una mayor disponibilidad de mano de obra, y consumidores internos para China.

El tener una población tan amplia representa retos significativos para la administración del país. Una gran cantidad de habitantes se traduce en una alta demanda de alimentos, agua, energía, otros bienes de consumo y servicios. China ya se ha mostrado con un potencial depredador de recursos a nivel global para satisfacer a su población. Sin embargo, esta imagen también ha sido fomentada de manera intencional por parte de Estados Unidos, cuyo ciudadano promedio consumía 53 veces más bienes y servicios que un ciudadano chino en 2012 (Scientific American, 2012) y 24% del consumo energético global (The Associated Press, 2008). En este aspecto, ambos países

enfrentan el permanente desafío de cubrir necesidades locales, algo que a la RPC le puede afectar más considerando que, debido a su crecimiento, cada año requiere más recursos.

**Tabla 1.** Estadísticas demográficas de China y Estados Unidos

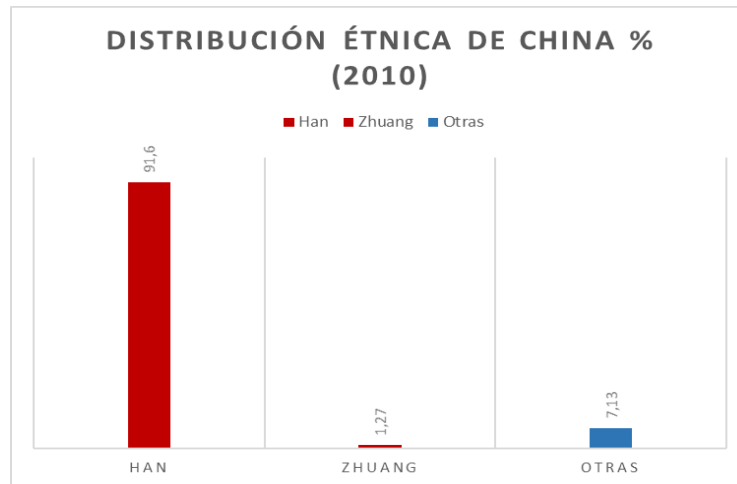
	<b>China</b>	<b>Estados Unidos</b>
<b>Población total</b>	1.397.897.720	334.998.398
<b>Grupos étnicos</b>	56 *	7 **
<b>Lenguas oficiales</b>	13	1***
<b>Total de lenguas</b>	302	350 +
<b>Proporción de varones vs mujeres</b>	51.19 / 48.81	49.48 / 50.52
<b>Tasa de natalidad</b>	1.7	1.7
<b>Edad promedio</b>	38.4	38.5
<b>Población activa</b>	792.401.719	163.738.061
<b>Tasa de desempleo (Feb 2022)</b>	5.5%	3.8%
<b>% de ciudadanos menores de edad ****</b>	23.13%	22.1%
<b>% Ciudadanos de la tercera edad*****</b>	18.7%	16.0%
<b>Esperanza de vida al nacer (años)</b>	77.13	78.85
* Se estima que existen al menos 55 minorías étnicas adicionales		
** Estados Unidos ha optado por agrupar a sus habitantes por categoría racial (Blancos, Negros, Amerindios, Asiáticos, Isleños, Multirraciales, Latinos)		
*** De facto		
**** China incluye ciudadanos hasta los 19 años corte 2020		
***** China mayores de 60 en 2020 / Estados Unidos mayores de 65 en 2019		

Nota: Elaboración propia. Datos tomados de: Administration for Community Living, 2021; American Academy of Arts Sciences, 2022; Banco Mundial, 2020; K&J Translations, 2020; La República, 2022; OJJDP, 2020; Statista, 2022a; Statista, 2022b; Statistic Times 2020; Sun, 2021; University of North Carolina, 2022.

Por otro lado, otro de los retos a los que se puede enfrentar un Estado es a una alta diversidad étnica como la RPC tiene, teniendo 56 etnias oficiales, con un total de 13 lenguas oficiales, a las que se suman 302 lenguajes adicionales. Esto contrasta con Estados Unidos, que limita su clasificación a 7 grupos étnico-raciales, y mantiene un solo idioma oficial, de facto, aunque amplía su variedad lingüística a más de 350 lenguas de manera no oficial. Sin embargo, como lo muestra la ilustración 4, la diversidad étnica de China se ve opacada por una gran mayoría de población Han, que

define en gran parte la composición de la nación china, el uso del mandarín como lengua común, y que ha perfilado la toma de decisiones nacional, alrededor de las aspiraciones de la comunidad Han.

**Ilustración 4.** Distribución porcentual de las etnias de China

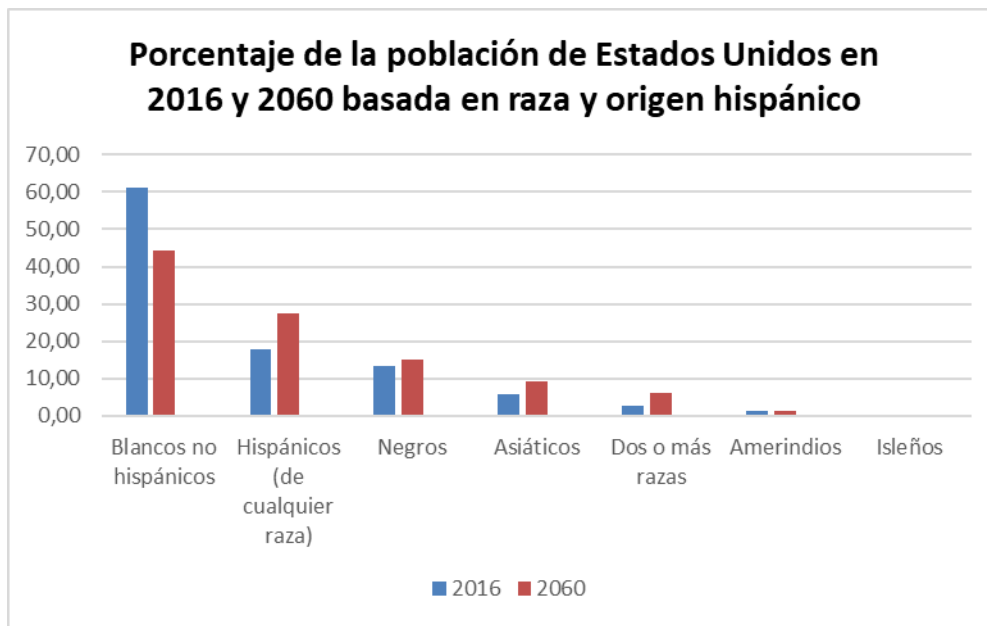


Fuente: University of Minnesota, 2014

Parte del debate sobre el manejo de la política interna de China responde justamente a los abusos que la comunidad Han aplica sobre las minorías étnicas que habitan el país, destacando los casos de las comunidades uigures, donde se estima que más de un millón de ciudadanos han sido detenidos (Murray, 2013; Cohen, 2019), y tibetanas, población tradicionalmente oprimida en el oeste chino y sujeta a la persecución política de sus líderes (U.S. Department of State, 2020). En este sentido, la homogenización de la nación china puede convertirse en el futuro en un factor de constante conflictividad interna, que inhiba la capacidad del Estado chino de proyectar su poder fuera de sus fronteras nacionales.

Por otro lado, como se plantea en la ilustración 5, Estados Unidos se encuentra en una reconfiguración notable de su composición étnica. La población blanca que representaba más del 60% de la comunidad estadounidense estaría atravesando un potencial declive (explicado por el envejecimiento de la población, la reducción de natalidad, y la falta de interés en tener hijos) que, aunque no representaría el pasar a ser una minoría, sí desplazaría las mayorías hasta el 2060. Cabe destacar que el grupo que más se beneficiaría de esta transición sería la comunidad latina de origen hispánico, la cual ya ocupa una posición relevante en Estados como Florida, California, Texas, e incluso Nueva York o Arizona.

**Ilustración 5.** Distribución de la población de Estados Unidos en base a raza y origen hispánico



Fuente: Statista, 2022

Como se analizaba previamente, la cuestión racial es un factor determinante en la composición y el orden de los Estados Unidos. Movimientos como #BlackLivesMatter ponen en evidencia un elemento de conflictividad interna que debe ser tomado en cuenta para el análisis de capacidades de Estados Unidos para mantener su posición como hegemon global, tanto en términos materiales, como en términos culturales. El crecimiento de minorías étnicas y raciales puede convertirse en un factor que atraiga la atención de los tomadores de decisión de Estados Unidos hacia problemas locales, reduciendo la capacidad de acción por fuera de sus fronteras.

Cabe destacar que el crecimiento de grupos extremistas a nivel interno ha sido una de las preocupaciones más importantes de la política doméstica de los Estados Unidos en los últimos años. En consecuencia, el Senado aprobó la *Domestic Terrorism Prevention Act of 2019* (Acta de Prevención del Terrorismo Doméstico de 2019), así como la Cámara de Representantes emitió la *Domestic Terrorism Prevention Act of 2021* (Acta de Prevención del Terrorismo Doméstico de 2021). Estos documentos incrementan la capacidad de los servicios de seguridad e inteligencia para lidiar con amenazas terroristas a nivel doméstico, resaltando la amenaza que representan las agrupaciones neonazis y supremacistas blancos, tomando en cuenta que el 71% de asesinatos provocados por extremistas entre 2008 y 2017 fueron provocadas por extremistas blancos (Council on Foreign Relations, 2020).

De esta manera, la composición étnica de ambos estados presenta un desafío significativo para los líderes de China y Estados Unidos, así como un potencial punto de incidencia para la explotación de debilidades internas. La incidencia de Rusia en las elecciones de 2016 demostró que existe un frente más amplio en el campo de la política digital (Lowenthal, 2019), y sobre todo que los Estados pueden ampliar su campo de incidencia frente a su competencia debilitando el aparato democrático y las instituciones de sus contrincantes.

La RPC enfrenta un reto demográfico adicional al tener al 94% de su población concentrada en el este del país (EOM, 2020). Esta desproporción incluso ha empujado a los líderes del Partido Comunista a establecer medidas sumamente rígidas para controlar el fenómeno de migración interna, obligando a los ciudadanos a mantener un registro domiciliario. Este registro ha sido cuestionado pues se estima que es utilizado con fines de control político y que llega a limitar las capacidades de la población rural de obtener una mejor calidad de vida (Canada: Immigration and Refugee Board of Canada, 2012).

A pesar de que el reto de China es un asunto que puede ser debilitante al momento de competir por la hegemonía global, Estados Unidos enfrenta sus respectivos procesos de concentración de su población. De esta manera, el 50% de la población vive en solo 9 de los 50 estados (California, Texas, Illinois, Michigan, Ohio, Pennsylvania, Nueva York, Georgia y Florida) (Fu y Weller, 2016), lo que ya se ha mostrado como un factor de tensión en el modelo democrático de los Estados Unidos. Esto podría abrir fracturas internas que debiliten la capacidad de Estados Unidos de proyectar poder fuera de sus fronteras.

En otra esfera, y a pesar del esfuerzo por revertir la tendencia, la política de un solo hijo en China demuestra un impacto que incide en que existan más varones que mujeres. Este factor tendría una incidencia negativa en la capacidad de encontrar pareja, lo que se ha reportado como un problema que afecta a al menos 30 millones de habitantes chinos (Budden, 2017). Sumado a este factor se ha encontrado que los cambios culturales de las nuevas generaciones chinas han incidido en una reducción de la natalidad, de manera que menos parejas quieren tener hijos, o retrasan la llegada de nuevos niños a las familias, por lo que la tasa de natalidad es de apenas 1.7 hijos por mujer.



En la misma línea, y aunque existen más mujeres que varones en Estados Unidos, el país mantiene la misma tasa de natalidad de 1.7 hijos por mujer. En este aspecto, se evidencia un factor cultural, pero también se ha hecho mención a la inestabilidad económica que afecta en la noción de construir nuevas familias (Cain Miller, 2018). Aunque la reducción de la natalidad representa desafíos en el futuro, actualmente ambos países se enfrentan a una condición de relativa estabilidad, con respecto al porcentaje de niños y ciudadanos de la tercera edad (ver tabla 1), lo que no incidiría en el corto plazo en la competencia por la hegemonía.

Sin embargo, y como se mencionaba previamente, la amplitud de la población china genera un amplio mercado de capital humano. Teniendo una población activa casi cinco veces más grande que la de Estados Unidos. Esto abarata los costos de la mano de obra, y ha sido uno de los motivos de atracción de maquilas y otras industrias globales al país. Sin embargo, con la tecnificación, el aumento de la educación, y el crecimiento de la clase media china, la amplia población no solo se transforma en un eje de oferta sino también de demanda. En este sentido, la RPC es cada vez más vulnerable a los ciclos de recesión y desaceleración económica, y esto en parte podría explicar la diferencia en la tasa de desempleo con Estados Unidos (ver tabla 1).

De esta manera, vale la pena evaluar el escenario económico que es el espacio donde China ha logrado atraer la atención global. En consecuencia, en el siguiente apartado se valorarán algunos de los aspectos más relevantes en este escenario. De manera, anticipada se puede advertir que, aunque China probablemente alcanzará un rol de liderazgo económico global, esta condición es vulnerable y no debe interpretarse como una hegemonía económica.

### **2.3. Factores económicos**

Sin caer en la especulación el factor que dirigió la atención global hacia China a comienzos del siglo XXI fue la dramática inserción de la RPC en las cadenas de financiamiento global. El crecimiento sostenido desde la década de 1990 llegando incluso a superar los 14 puntos de crecimiento interanual fue motivo de admiración, e incluso se vio como un potencial escenario de transición de China a un modelo más “occidental”. Al mismo tiempo, la inyección de capital al “estilo chino”, sin establecer condiciones político-económicas y orientado a la generación de megaproyectos de

infraestructura, bien recibidos en el mundo en desarrollo, tuvo un impacto significativo en las primeras décadas de los 2000 (Castro, 2014).

La figura de financista paralelo al Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial, que están alineados con el modelo económico de Estados Unidos también fue relevante desde la perspectiva geopolítica, pues se alineó con el surgimiento de gobiernos alineados con la izquierda o antiestadounidenses en América Latina. En consecuencia, la inserción de China en la región, tradicionalmente asociado con una idea de “patio trasero”, o al menos como una zona de influencia geopolítica de Estados Unidos, fue uno de los llamados de atención para que la Casa Blanca empiece a retornar su atención a la región, que estaba concentrada en Medio Oriente.

La RPC logró insertarse de manera amplia y pacífica en la zona de influencia de Estados Unidos, algo que la Unión Soviética no había conseguido a pesar de todos sus esfuerzos durante la Guerra Fría. Sin embargo, y probablemente como una gran decepción para los sectores que se oponían a la política estadounidense, el modelo chino es mucho más pragmático y responde a factores de interés nacional, más que ideológicos. En consecuencia, las condiciones de los créditos chinos han sido ampliamente cuestionadas y advertidas como contraproducentes no solo en América, sino en África, Asia, e incluso Europa (De Morais, 2010; Lumumba-Kasongo, 2011; Castro, 2014; Garzón, 2016). Las altas tasas de interés, incumplimiento de buenas prácticas ambientales, e incluso el abuso por parte del personal chino que obligatoriamente debía ser contratado para la implementación de las obras a la población local son algunas de las denuncias que también han sido explotadas por parte de Estados Unidos para contener a su competidor.

En esa disputa, la Tabla 2 compila algunos de los factores económicos más relevantes para entender cuáles son las verdaderas capacidades de ambos estados para ocupar un rol hegemónico global. De manera amplia se contempla que, a pesar del discurso mediático del potencial reemplazo de China como país con la economía más grande del mundo en un lapso entre 2025 y 2030, Estados Unidos aún se mantiene a la cabeza en varios aspectos técnicos y productivos que evitarían un desplazamiento total. Sin embargo, también debe destacarse que ambos países manejan un modelo económico que depende de la deuda para mantener su crecimiento económico por lo que ambas economías podrían estar expuestas a escenarios recesivos, como ya se pudo observar

durante la crisis de 2008, el aislamiento provocado por la pandemia de COVID-19, la recesión subsecuente, y el actual conflicto entre Rusia y Ucrania.

China supo sacar provecho del estancamiento que provocó el COVID-19 siendo la única de las grandes economías que continuó con su crecimiento en 2020 (BBC News Mundo, 2020). Sin embargo, a pesar de que su PIB pueda desplazar al de Estados Unidos, China aún tiene el gran desafío de equiparlo a nivel per cápita, campo en el que los estadounidenses llevan una significativa ventaja de casi 6 veces el PIB per cápita chino. No obstante, esto no debe interpretarse a la ligera pues la distribución es uno de los aspectos más débiles de su economía, con una tendencia hacia la concentración que ya ha sido motivo de conflictividad interna en los últimos años, y que podría recrudecerse con el tiempo.

**Tabla 2.** Estadísticas económicas de China y Estados Unidos

	<b>China</b>	<b>Estados Unidos</b>
<b>Producto interno bruto (millones)</b>	14.722.731	20.953.030
<b>Producto interno bruto per cápita</b>	10.435	63.593
<b>Índice de Gini</b>	0.382	0.415
<b>Deuda externa</b>	2.027.950.000.000	20.275.951.000.000
<b>Reserva exterior</b>	3.236.000.000.000	123.300.000.000
<b>Poder adquisitivo</b>	23.009.780.000.000	19.846.720.000.000
<b>Posición en índice de innovación global (2021)</b>	12	3
<b>Ranking de competitividad global (2019)</b>	28	2
<b>Producción de petróleo (barriles)</b>	3.775.000	11.000.000
<b>Consumo de petróleo (barriles)</b>	12.470.000	19.960.000
<b>Reservas de petróleo</b>	25.630.000.000	35.000.000.000
<b>Posición en Índice de Seguridad Alimentaria Global (2022)</b>	34	9
<b>Presupuesto de defensa</b>	250.240.000.000	770.000.000.000

Nota: Elaboración propia. Datos tomados de: Banco Mundial, 2022; GFP, 2022; The Economist, 2022; WEF, 2019; WIPO, 2021

Vale la pena atraer la atención al significativo crecimiento que han tenido los millonarios y multimillonarios en China. Contraria a la noción de que la RPC se mantiene como un país comunista (al menos en términos económicos), la concentración

de la riqueza en pocos individuos es cada vez más notable. De esta manera, según Forbes (2022), China sería actualmente el segundo país con más multimillonarios, con 607 personas, después de Estados Unidos, que tendría 735. En este escenario el país que enfrentaría un mayor reto sería China, o por lo menos el Partido Comunista Chino, que tendrá que justificar ideológicamente ante su población esta concentración de riqueza, sobre todo en un escenario donde las clases medias y más pobres empiecen a ver la respuesta a sus aspiraciones más limitadas.

Estados Unidos mantiene una deuda externa diez veces mayor que China, y la RPC se ha blindado con una significativa reserva exterior de \$3.236.000.000.000 USD. No obstante, algunos análisis contemplan que la economía de China aún es más vulnerable que la estadounidense. Graceffo (2021) considera que el modelo de endeudamiento público de la RPC, que para 2020 bordeaba el 270.1% del PIB (Lee, 2021), es una barrera fundamental para su futuro crecimiento, y que es necesaria una reforma total de las estructuras del funcionamiento de la economía china para poder trascender más allá de la economía de Estados Unidos, cuya deuda representaba el 134.24% en 2020 (Datosmacro.com, 2022).

La crisis del holding de Evergrande, una de las inmobiliarias más importantes de la RPC con presencia en una amplia gama de mercados, durante 2021, y que China aún está tratando de contener, es un indicador de lo sensible que puede ser la economía china y su modelo de financiamiento. China aún debe encontrar la forma de promover el crecimiento de sus empresas sin caer en dinámicas de crecimiento artificial (continuar con un desarrollo inmobiliario que no responde a las capacidades de consumo es un buen primer paso). De la misma manera, resulta importante fortalecer su capacidad de evaluación de inversiones y la sostenibilidad de sus proyectos (sobre todo en términos ambientales).

Es importante tomar en cuenta que parte de la estrategia china ha sido la captura de deuda de otros países para de esta manera generar una relación de dependencia que, a su vez, abra el espacio para la obtención de recursos naturales y el alcance de otros objetivos. De esta manera, se estima que el 37% de la deuda de las economías más pobres del mundo es hacia China (Gold, 2022). Sin embargo, esta estrategia también se ha expandido a otras economías, incluyendo a Estados Unidos, que debe a China \$1.06 billones de dólares, lo que representa un 3.5% de la deuda estadounidense, siendo el segundo país con el que más deuda concentra (Investopedia, 2022). Esto, no

necesariamente es un motivo de conflicto, sino de interdependencia pues China requiere de Estados Unidos para recuperar su inversión.

Rajah y Leng (2022, p. 1) sostienen que, aunque “China aún podría convertirse en la economía más grande del mundo, pero nunca disfrutaría de un liderazgo significativo por encima de los Estados Unidos, y se mantendría mucho menos próspera y productiva por persona incluso para mitad de siglo”. Parte de esta realidad se alinea con los factores que posicionan a Estados Unidos como uno de los países con mayor innovación y competitividad global (tercer y segundo lugar respectivamente). Estados Unidos tiene una economía mucho más competitiva en términos de instituciones, infraestructura, tecnologías de la información, dinamismo de mercado e innovación, así como una población con mejor acceso a la salud y preparación que en el caso de la RPC (WEF, 2019)

Las condiciones previamente expuestas no son estáticas, y China ha demostrado la voluntad de fortalecer sus capacidades de una manera acelerada. Sin embargo, la transición todavía requiere varios años pues Estados Unidos lleva varias décadas de ventaja sobre los procesos de tecnificación de la RPC. En consecuencia, aunque China lidera los índices de innovación en términos de países de renta media alta, Estados Unidos ocupa el tercer lugar en términos generales y entre países de renta alta. En consecuencia, Estados Unidos lleva la ventaja en aspectos de inversión en ciencia, tecnología, y desarrollo tecnológico. Sin embargo, el crecimiento estable de China lo acerca cada vez más a las posiciones de liderazgo global.

China tiene el desafío adicional de consolidar una transición fuera de los combustibles fósiles. No solo por el factor ambiental que amenaza a toda la humanidad, sino que por una menor cantidad de reservas de petróleo en comparación con Estados Unidos. Esta condición representaría una potencial barrera para continuar con su crecimiento sostenido, toda vez que la RPC podría ver su dependencia en el petróleo externo como un lastre al provocarle una dependencia en el exterior. Algo que Estados Unidos ha logrado mitigar a través del *fracking* y su alianza estratégica con importantes miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) como Arabia Saudita y Qatar.

Otro de los factores que debe ser tomado en cuenta en el actual entorno de dependencia y permanente desarrollo de nuevas tecnologías es el acceso a las llamadas

“tierras raras”. Estos minerales utilizados en la construcción de elementos como baterías, computadores, teléfonos, cerámicas, telecomunicaciones, petroquímica, automóviles y otros transportes, son cada vez más necesarios y cotizados. En este escenario, China lleva la gran ventaja, al ser el país con mayores reservas del mundo, por encima de Estados Unidos que ocupa un séptimo lugar (Pistilli, 2021). Por ello, si la RPC logra hacer un uso eficiente de estos recursos podría incidir de manera directa en el liderazgo global a su favor.

De la misma manera, no se debe descartar el acceso a la alimentación; escenario en el cual Estados Unidos lleva una ventaja significativa ocupando el noveno lugar en el ranking de seguridad alimentaria global, frente al puesto 34 de la RPC. China enfrenta el reto de garantizar mejores condiciones nutricionales, y adaptarse a las limitaciones de suelo y acceso al agua de riego (The Economist, 2022). Sin embargo, por sus patrones de consumo, Estados Unidos también depende de la cadena global de producción de alimentos. En consecuencia, ambos países deben manejar una estrategia que les garantice la satisfacción de las necesidades alimenticias de su población sin caer en una dependencia que afecte sus aspiraciones de liderazgo global.

Finalmente, un dato que no debe dejarse de lado es el presupuesto que cada país invierte en el sector defensa. Estados Unidos invierte prácticamente el triple de lo que hace China y tiene una, históricamente sólida, industria militar que tiene un poderoso lobby a nivel nacional y que representa el 39% del gasto militar mundial, frente al 13% de China (SIPRI, 2020). Al mantener la condición de hegemon militar resulta complejo que la RPC pueda desplazar la influencia de Estados Unidos. De esta manera, al menos en este escenario, resulta complejo pensar que China se convierta en un actor hegemónico global dentro del sector defensa en el corto plazo.

#### **2.4. Factores comerciales**

Para entender la complejidad del entorno económico en la competencia entre Estados Unidos y China vale la pena comprender el escenario comercial que ha permitido a ambos países ubicarse a la cabeza de la economía global. Se debe entender que ambos países ocupan un rol importante en la cadena global de producción, con Estados Unidos como el máximo importador y segundo exportador del mundo, y a su vez con China como el máximo exportador y segundo importador global (OECD, 2022a; OECD 2022b). Esta condición también genera una interdependencia entre ambos

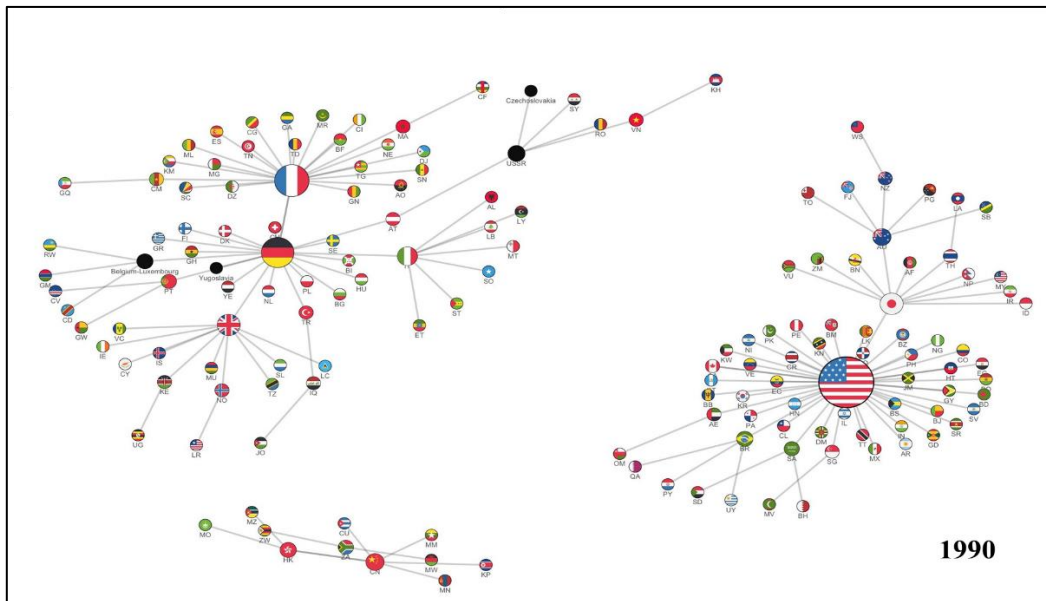
competidores, lo que limita el interés de entrar en un conflicto de carácter militar entre ambos.

En 2020, China exportó el 16.5% de su producción a Estados Unidos y, a su vez, Estados Unidos exportó un 9.1% de su producción a China (OEC, 2022a; OEC 2022b). Al mismo tiempo, el 19.5% de las importaciones de Estados Unidos fueron chinas, mientras que el 7.91% de las importaciones de la RPC fueron estadounidenses (OEC, 2022a; OEC 2022b). Aunque la interdependencia es clara, los últimos años han indicado una balanza comercial favorable para China (T21, 2021), siendo el principal proveedor de Estados Unidos (OEC, 2022b). Esto despertó malestar político en Estados Unidos y se tradujo de manera material en la “guerra comercial” que Donald Trump comenzó en 2018 que se extendió de manera abierta hasta 2020 cuando se alcanzó la firma del Acuerdo “Fase Uno”, que buscaba la mejora de los términos de intercambio entre ambas naciones (Méndez, 2020).

La relación dual entre Estados Unidos y China también se contrasta en términos de la expansión de sus cadenas comerciales hacia otros Estados. La RPC ha hecho un salto sumamente importante en su consolidación como centro del eje de comercio. De esta manera, como muestra la ilustración 6, China pasó de ser el mayor socio comercial de apenas una decena de países en 1990, a ser el mayor socio comercial del mundo al superar las seis decenas en un núcleo que involucra casi la totalidad del comercio de Asia y África, y que incluso incluye a varios actores de América Latina, como lo muestra la ilustración 7.

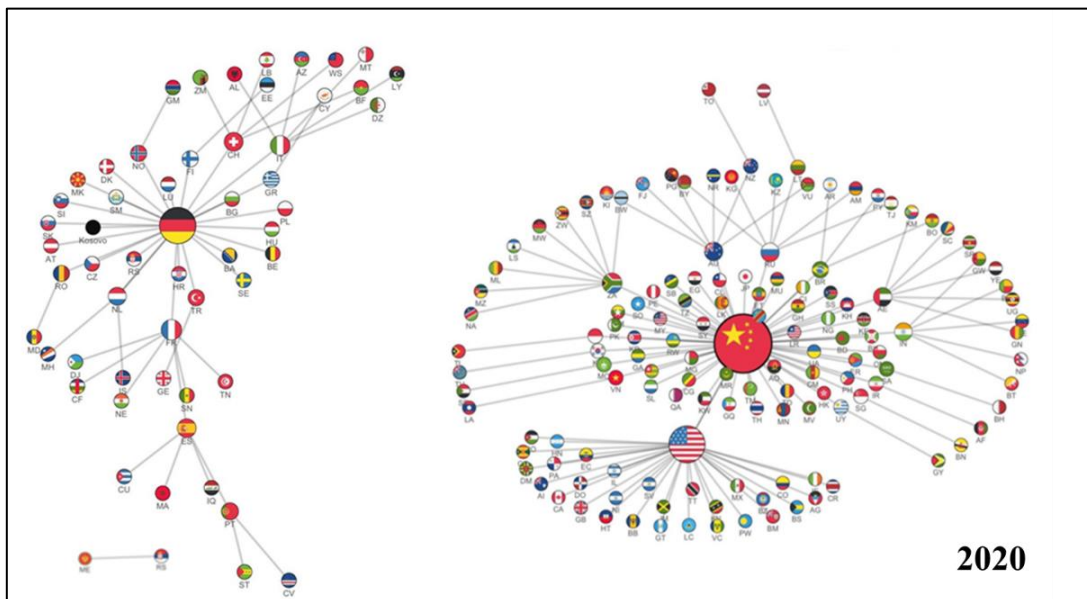
Este crecimiento se ha dado, mayoritariamente, en detrimento de Estados Unidos que, como indica la ilustración 6 se mostraba como el centro del comercio de América Latina e incluso de parte de África y Asia, y que para 2020 se limitaba a Norteamérica y El Caribe, Centroamérica, así como parte de Suramérica, pero perdiendo el vínculo con importantes actores como Brasil, Japón y Arabia Saudita. Este nuevo modelo comercial no responde necesariamente a factores de alineación ideológica o política, por lo que no debería interpretarse como un traslado total de afinidades. Resulta fundamental comprender que la producción de Estados Unidos todavía mantiene una ventaja simbólica sobre la China debido al renombre de varias de sus marcas, fácilmente asociadas con el país, mientras que la RPC aún no consolida una imagen global de confianza.

**Ilustración 6.** Distribución de países con relación a su mayor socio comercial 1990



Adaptado de: Sundell, 2022

**Ilustración 7.** Distribución de países con relación a su mayor socio comercial 2020



Adaptado de: Sundell, 2022

De las 100 empresas más grandes del mundo 59 son de Estados y solo 14 son de China (Wallach, 2021). Esta ventaja competitiva mantendrá una importancia significativa en los mercados globales incluso si China se transforma en la mayor economía del mundo. Mientras empresas como Apple, Microsoft, Alphabet (Google),



Facebook, o Tesla, mantengan el liderazgo de desarrollo tecnológico se mantendrá una brecha importante entre Estados Unidos y la RPC. No obstante, el permanente crecimiento de las capacidades chinas fomentadas y financiadas por el Estado podría traducirse en un cambio en los próximos 50 años, aunque no hay garantías de ello.

Por otro lado, la Iniciativa de la Franja y la Ruta en ejecución desde 2013 y con proyecciones a concluirse en 2049 es un claro indicador de la aspiración de la RPC de ser un actor global con presencia incluso en zonas de influencia tradicional de Estados Unidos, como lo es Europa. Y, al mismo tiempo, ha sido un factor de empuje para que Estados Unidos se vea en la obligación de aumentar su inversión y sus propios proyectos de inyección de capital como el “Build Back Better World”. Esta competencia abre las puertas para que otros países se beneficien de la infraestructura, financiamiento, y generación de empleo que surjan de esta, pero también representa un reto para obtener los beneficios sin caer en la dependencia, sobre todo en los países en vías de desarrollo.

### **3. Discusión y Conclusiones**

El presente estudio ha compilado de manera simplificada algunos de los elementos más relevantes que permiten hacer una radiografía general de los dos contendientes por la hegemonía global. El acercamiento al bagaje histórico, la composición demográfica y los factores de capacidad económica permiten comprender de mejor manera qué tan probable es la pérdida de hegemonía de Estados Unidos y el ascenso de China, o de cualquier otro competidor, a la escena por ese rol.

Como lo muestra la evidencia, el crecimiento económico de la RPC, aunque admirable y cada vez más amenazante para los intereses de Estados Unidos, está mitigado con importantes limitaciones de carácter demográfico, acceso a recursos y condiciones propias de su modelo productivo y económico. Al mismo tiempo, aunque Estados Unidos ya no lidera a su entorno en solitario todavía cuenta con una gran capacidad de producción y proyección de sus intereses y poder. Sin embargo, el desafío de China es un elemento que puede incidir de dos maneras, un impulso positivo para mejorar sus procesos y condiciones, o un acelerador de los puntos débiles del sistema estadounidense.

Las cifras y variables contrastadas en este análisis son un indicador de que la aseveración del declive de Estados Unidos como hegemón tiene en muchos aspectos un carácter más político que factual. Como es natural, los sectores que se oponen o cuestionan el liderazgo de Estados Unidos reciben el crecimiento de China como un desafío necesario, aunque no siempre basado en la evidencia. Al mismo tiempo, vale la pena hacer la crítica interna de si un liderazgo de la RPC resulta una transición necesaria para el alcance de los objetivos nacionales, e incluso personales, de los sectores que buscan el desplazamiento de Estados Unidos.

Un reporte de Estados Unidos de 1971, poco antes de que se reestablezcan los lazos con la RPC, sostenía que a China debía ser juzgada por sus acciones y no por su retórica (Kissinger, 1994, p. 373); en 2022 esta afirmación no es menos cierta. Incluso aquellos que mantienen una afinidad a la RPC por su tendencia ideológica o por su agotamiento con el modelo de la hegemonía estadounidense deben estar atentos la manera en la cual China lleva a cabo el cumplimiento de sus objetivos. El liderazgo de Xi Jinping, que ha demostrado ser cercano con el autoritarismo del siglo XX puede incidir de manera negativa el tipo de contrapropuesta que ofrecerá China al mundo.

Uno de los elementos, que requiere su propio análisis, es la capacidad militar de ambas naciones. El actual conflicto entre Rusia y Ucrania, con el soporte de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), son un indicador de que Estados Unidos aún puede reaccionar a las amenazas a su liderazgo global a través del poder bélico. Los líderes de China parecen estar conscientes de ello, pero enfrentan el reto interno de cumplir su promesa de reintegrar a Taiwán a la RPC. En este sentido, la relación de China y Estados Unidos todavía es vulnerable a un conflicto de carácter militar, y aunque poco conveniente, no debe descartarse.

Estados Unidos enfrentará una etapa de hegemonía en disputa durante los próximos años. Durante este período China procurará continuar con su proceso de consolidación como una economía global, y tendrá que lidiar con las amenazas de seguridad de actores estatales y no estatales opuestos al liderazgo de Estados Unidos (y que China podría optar por fortalecer). Al mismo tiempo, otros países podrían aprovechar la pugna entre la RPC y Estados Unidos para tomar ventaja y desarrollar sus propias estrategias de liderazgo, al menos a nivel regional, tal es el caso de India, Japón, y Alemania (Brasil actualmente no cuenta con la cohesión necesaria para entrar en la pugna).

Tomadores de decisión e inversionistas deben estar conscientes de que la competencia por el liderazgo global genera escenarios de oportunidad para el mejoramiento de sus capacidades, siempre y cuando la relación de competencia no se extralimite a un conflicto. En este sentido, vale la pena que el rol de potencias medias e incluso de otras naciones en vías de desarrollo se articule alrededor de una acción común para mantener a Estados Unidos y a la RPC en un marco de cumplimiento de las normas del derecho internacional, y priorizar el multilateralismo como herramienta de contención hegemónica.

Parte del desafío está en reconocer que tanto Estados Unidos como China aplicarán estrategias que desarticulen la cohesión de terceros. Incluso, los grandes proyectos de inversión y planes de asistencia buscarán la alineación de intereses a favor de los objetivos nacionales de la RPC y Estados Unidos. En este sentido, no es de sorprenderse que ambos polos fomenten el desarrollo y fortalecimiento de aliados estratégicos a nivel local que promuevan una agenda afín y no contestataria.

Finalmente, la conclusión más relevante de este análisis comparativo demuestra que incluso los grandes actores globales enfrentan vulnerabilidades internas que pueden incidir en el alcance de sus objetivos, y que requieren de la atención de sus líderes políticos para evitar que se transformen en amenazas. Ignorar las debilidades de su propia composición puede ser el factor que más incidencia en una potencial pérdida de la hegemonía de Estados Unidos. En este sentido, Estados Unidos enfrenta el gran reto de retomar la cohesión de su nación.

La RPC tiene muchos asuntos pendientes puertas adentro que requieren atención prioritaria y deberá mantener una postura cooperativa para evitar que Estados Unidos entre en pánico y se empuje a sí mismo a caer en el uso del poder duro. Xi Jinping ya ha admitido que desacoplarse de las cadenas globales es contraproducente, y que es necesario evitar una mentalidad de Guerra Fría (Tang y Sun, 2022). Sin embargo, deberá fortalecer su imagen internacional para convencer al mundo y, sobre todo, a un hegemón que alberga a sólidos actores internos que dependen del conflicto global para mantener su poder y riqueza. El interludio entre una transición o una consolidación hegemónica estará lleno de amenazas.

**Elaborado por:  
Unidad de Estudios Estratégicos**

**Msc. Bernardo Gortaire Morejón  
171841194-3  
Docente No Titular Invitado**

#### **4. Bibliografía**

Administration for Community Living (2021). “2020 PROFILE OF OLDER AMERICANS”.  
Extraído el 15 de abril de 2022 de:  
[https://acl.gov/sites/default/files/Aging%20and%20Disability%20in%20America/2020ProfileOlderAmericans.Final\\_.pdf](https://acl.gov/sites/default/files/Aging%20and%20Disability%20in%20America/2020ProfileOlderAmericans.Final_.pdf)

American Academy of Art & Sciences (2022). “Main Languages Spoken at Home by U.S. Residents Aged Five Years and Older, 2008–2010”. Extraído el 15 de abril de 2022 de:  
<https://www.amacad.org/publication/state-languages-us-statistical-portrait/section/3>

Banco Mundial (2020). “Población activa, total - China, United States”. Extraído el 18 de abril de 2022 de: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SL.TLF.TOTL.IN?locations=CN-US>

Banco Mundial (2022). “Los datos relativos a China, Estados Unidos”. Extraído el 22 de abril de 2022 de: <https://datos.bancomundial.org/?locations=CN-US>

BBC News Mundo (2020). “Por qué la economía china "sobrepasará" a la de Estados Unidos en 2028 (cinco años antes de lo previsto)”. Extraído el 15 de abril de 2022 de:  
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-55480479>

Boissoneault, L. (2022). “Is China Committing Genocide Against the Uyghurs?”. Extraído el 18 de abril de 2022 de: <https://www.smithsonianmag.com/history/is-china-committing-genocide-against-the-uyghurs-180979490/>

Budden, R. (2017). “The gender gap is a big problem in the Middle Kingdom – and its ‘leftover men’ are going to great lengths to find a wife.” Extraído el 20 de abril de 2022 de:  
<https://www.bbc.com/worklife/article/20170213-why-millions-of-chinese-men-are-staying-single>

- Cain Miller, C. (2018). “Americans Are Having Fewer Babies. They Told Us Why.” Extraído el 20 de abril de 2022 de: <https://www.nytimes.com/2018/07/05/upshot/americans-are-having-fewer-babies-they-told-us-why.html>
- Canada: Immigration and Refugee Board of Canada (2012). “China: Temporary and permanent migration between provinces, including documentation needed and reporting requirements; whether citizens relocate without fulfilling official requirements and the effect on access to housing, employment, and health care; whether the police use hukou (household registration system) records to track and monitor citizens and enforce the law (2008-2012)”. Extraído el 23 de abril de 2022 de: <https://www.refworld.org/docid/50a9f0f32.html>
- Carter, B. (2014). “Is China's economy really the largest in the world?”. Extraído el 15 de abril de 2022 de: <https://www.bbc.com/news/magazine-30483762>
- Castro, D. (2014). Condiciones, no concesiones. Cooperación económico-financiera China-Ecuador. *Comentario Internacional. Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales*, (14), 163-198.
- Casullo, M. (2021). *¿Por qué funciona el populismo? (6)*. siglo veintiuno.
- CIA World Factbook. “China”. Extraído el 18 de abril de 2022 de: <https://www.cia.gov/the-world-factbook/countries/china/#people-and-society>
- Cohen, J. (2019). “Communist China’s Painful Human Rights Story”. Extraído el 20 de abril de 2022 de: <https://www.cfr.org/article/communist-chinas-painful-human-rights-story>
- Constitutional Rights Foundation (2016). “Why Did the Communists Win the Chinese Revolution?”. Extraído el 15 de abril de 2022 de: <https://www.crf-usa.org/images/t2t/pdf/WhyDidCommunistsWinChineseRevolution.pdf>
- Council on Foreign Relations (2020). “Homeland Security Emerging Threats: Domestic Terrorism and White Supremacy”. Extraído el 20 de abril de 2022 de: <https://www.cfr.org/event/homeland-security-emerging-threats-domestic-terrorism-and-white-supremacy>
- Datosmacro.com (2022). “Deuda Pública de Estados Unidos”. Extraído el 22 de abril de 2022 de: <https://datosmacro.expansion.com/deuda/usa>
- De Moraes, R. M. (2010). The new imperialism: China in Angola. *World Affs.*, 173, 67.

- Diamond, L. (2015). Facing Up to the Democratic Recession. *Journal of Democracy*, 26(1), 141-155.
- EOM (2020). “La densidad de población de China”. Extraído el 22 de abril de 2022 de: <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/densidad-de-poblacion-china/>
- Forbes (2022). “World’s Billionaires List”. Extraído el 22 de abril de 2022 de: <https://www.forbes.com/billionaires/>
- Fu, F. y Weller, C. (2016). “Half of the US population lives in these 9 states”. Extraído el 23 de abril de 2022 de: <https://www.businessinsider.com/half-of-the-us-population-lives-in-just-9-states-2016-6>
- Fukuyama, F. (1989). “Have we reached the end of history?”. RAND Corporation.
- Garzón, P. (2016). Algunas aproximaciones sobre la relación China–América Latina. *Informe Ambiental Anual*.
- Global Fire Power (2022). “Comparison of China and United States Military Strengths (2022)”. Extraído el 11 de abril de 2022 de: <https://www.globalfirepower.com/countries-comparison-detail.php?country1=china&country2=united-states-of-america>
- Gold, S. (2022). “China is owed 37% of poor countries' debt payments in 2022: World Bank”. Extraído el 23 de abril de 2022 de: <https://www.devex.com/news/china-is-owed-37-of-poor-countries-debt-payments-in-2022-world-bank-102463>
- Graceffo, A. (2021). “COULD CHINA’S MASSIVE PUBLIC DEBT TORPEDO THE GLOBAL ECONOMY?”. Extraído el 22 de abril de 2022 de: <https://warontherocks.com/2021/12/could-chinas-massive-public-debt-torpedo-the-global-economy/#:~:text=At%20the%20end%20of%202020,exceeds%20300%20percent%20of%20GDP.>
- Investopedia (2022). “How Much U.S. Debt Does China Own?”. Extraído el 23 de abril de 2022 de: <https://www.investopedia.com/articles/investing/080615/china-owns-us-debt-how-much.asp>
- Kissinger, H. (1994). *Diplomacy*. Simon & Schuster

- K & J Translators (2020). “How Many Languages Are Spoken in China?”. Extraído el 15 de abril de 2022 de: <https://www.kjtranslations.com/blog/how-many-languages-are-spoken-in-china/>
- La República (2022). “La tasa de desempleo de Estados Unidos se recuperó y llegó a 3,6% en marzo de 2022”. Extraído el 15 de abril de 2022 de: <https://www.larepublica.co/globoeconomia/la-tasa-de-desempleo-de-estados-unidos-se-recupero-y-llego-a-36-en-marzo-de-2022-3335824#:~:text=Laboral-,La%20tasa%20de%20desempleo%20de%20Estados%20Unidos%20se%20recuper%C3%B3%20y,6%25%20en%20marzo%20de%202022>
- Lee, A. (2021). “China debt: has it changed in 2021 and how big is it now?”. Extraído el 22 de abril de 2022 de: <https://www.scmp.com/economy/china-economy/article/3135883/china-debt-has-it-changed-2021-and-how-big-it-now>
- Levistky, S. y Ziblatt, D. (2018). *Cómo mueren las democracias*. Lectulandia.
- Long Now Foundation (2020, junio 3). *The 'End of History' Revisited | Francis Fukuyama*. [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=w240nD5whsE>
- Lord, L. (1997). How Many People Were Here Before Columbus?. *US News and World*.
- Lowenthal, M. M. (2020). *Intelligence: From secrets to policy*. SAGE.
- Lumumba-Kasongo, T. (2011). China-Africa relations: A neo-imperialism or a neo-colonialism? A reflection. *African and Asian Studies*, 10(2-3), 234-266.
- Maps101 (s.f.). “Growth Of The United States Up To 1853”. Extraído el 18 de abril de 2022 de: <https://www.maps.com/products/growth-of-the-united-states-up-to-1853-910yis>
- Martin, P. (2014). “Trends in Migration to the U.S.”. Extraído el 18 de abril de 2022 de: <https://www.prb.org/resources/trends-in-migration-to-the-u-s/>
- Menand, L. (2018). “Francis Fukuyama Postpones the End of History”. Extraído el 11 de abril de 2022 de: <https://msuweb.montclair.edu/~lebelp/20180903LouisMenandFrancisFukuyamaPostponesTheEndofHistory.pdf>

- Méndez, L. (2020). “Tras 18 meses de tensiones, Estados Unidos y China firman acuerdo comercial 'Fase uno’”. Extraído el 23 de abril de 2022 de: <https://www.france24.com/es/20200115-eeuu-china-acuerdo-firma-comercio-1>
- Ministry of Foreign Affairs, the People's Republic of China (2022). “The American Genocide of the Indians—Historical Facts and Real Evidence”. Extraído el 18 de abril de 2022 de: [https://www.fmprc.gov.cn/mfa\\_eng/zxxx\\_662805/202203/t20220302\\_10647120.html](https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/zxxx_662805/202203/t20220302_10647120.html)
- Mintz, S. (2020). “Historical Context: Was Slavery the Engine of American Economic Growth?”. Extraído el 18 de abril de 2022 de: <https://www.gilderlehrman.org/history-resources/teaching-resource/historical-context-was-slavery-engine-american-economic-growth>
- Mounk, Y. (2020). “The End of History Revisited”. *Journal of Democracy*, 31(1), 22-35.
- Murray, R. (2013). “Han Chinese Identity and Securitization”. Extraído el 20 de abril de 2022 de: <https://www.e-ir.info/2013/03/16/han-chinese-identity-and-securitization/>
- OECD (2022a). “China”. Extraído el 23 de abril de 2022 de: <https://oec.world/en/profile/country/chn>
- OECD (2022b). “United States”. Extraído el 23 de abril de 2022 de: <https://oec.world/en/profile/country/usa>
- OJJDP (2020). “Juvenile Population”. Extraído el 20 de abril de 2022 de: <https://www.ojjdp.gov/ojstatbb/population/qa01104.asp#:~:text=How%20many%20juveniles%20are%20there,5%20-%20were%20under%20age%2018.>
- Pistilli, M. (2021). “Top Rare Earth Reserves by Country”. Extraído el 24 de abril de 2022 de: <https://investingnews.com/daily/resource-investing/critical-metals-investing/rare-earth-investing/rare-earth-reserves-country/>
- Rajah, R. y Leng, A. (2022). “Revising down the rise of China”. Extraído el 20 de abril de 2022 de: <https://www.lowyinstitute.org/sites/default/files/RAJAH%20LENG%2C%20Revising%20Down%20Rise%20of%20China%2C%20PDF%20v3.pdf>
- SIPRI (2021). “Global nuclear arsenals grow as states continue to modernize—New SIPRI Yearbook out now”. Extraído el 11 de abril de 2022 de:



<https://www.sipri.org/media/press-release/2021/global-nuclear-arsenals-grow-states-continue-modernize-new-sipri-yearbook-out-now>

Saylor Academy (2012, abril 12). *Native American Land Losses*. [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=ZZCvUroBpaE>

Scientific American (2012). “Use It and Lose It: The Outsize Effect of U.S. Consumption on the Environment”. Extraído el 24 de abril de 2022 de: <https://www.scientificamerican.com/article/american-consumption-habits/>

Smil, V. (1999). China's great famine: 40 years later. *BMJ (Clinical research ed.)*, 319(7225), 1619–1621. <https://doi.org/10.1136/bmj.319.7225.1619>

SIPRI (2021). “TRENDS IN WORLD MILITARY EXPENDITURE, 2020”. Extraído el 23 de abril de 2022 de: [https://sipri.org/sites/default/files/2021-04/fs\\_2104\\_milex\\_0.pdf](https://sipri.org/sites/default/files/2021-04/fs_2104_milex_0.pdf)

Song, Y. (2011). “CHRONOLOGY OF MASS KILLINGS DURING THE CHINESE CULTURAL REVOLUTION (1966-1976)”. Extraído el 15 de abril de 2022 de: <https://www.sciencespo.fr/mass-violence-war-massacre-resistance/en/document/chronology-mass-killings-during-chinese-cultural-revolution-1966-1976.html#title3>

Statista (2022a). “Percentage distribution of population in the United States in 2016 and 2060, by race and Hispanic origin”. Extraído el 15 de abril de 2022 de: <https://www.statista.com/statistics/270272/percentage-of-us-population-by-ethnicities/>

Statista (2022b). “Population distribution in China in 2020, by five-year age group”. Extraído el 18 de abril de 2022 de: <https://www.statista.com/statistics/1101677/population-distribution-by-detailed-age-group-in-china/>

Statistics Times (2020). “Gender ratio in the United States”. Extraído el 15 de abril de 2022 de: <https://statisticstimes.com/demographics/country/us-sex-ratio.php>

Sun, L. (2021). “China population: without adequate pensions, more elderly say goodbye to their golden years”. Extraído el 18 de abril de 2022 de: <https://www.scmp.com/economy/china-economy/article/3159689/china-population-without-adequate-pensions-more-elderly-say>

- Sundell, A. (2022). “Visualizing Countries Grouped by Their Largest Trading Partner (1960-2020)”. Extraído el 23 de abril de 2022 de: <https://www.visualcapitalist.com/cp/biggest-trade-partner-of-each-country-1960-2020/>
- Tang, F. y Sun L. (2022). “China’s Xi Jinping rails against ‘cold war mentality’ and US hegemony in call for global cooperation”. Extraído el 24 de abril de 2022 de: [https://www.scmp.com/economy/china-economy/article/3174990/chinas-xi-jinping-rails-against-cold-war-mentality-us?utm\\_source=Twitter&utm\\_medium=share\\_widget&utm\\_campaign=3174990&s=08](https://www.scmp.com/economy/china-economy/article/3174990/chinas-xi-jinping-rails-against-cold-war-mentality-us?utm_source=Twitter&utm_medium=share_widget&utm_campaign=3174990&s=08)
- The Associated Press (2008). “Consumption by the United States”. Extraído el 24 de abril de 2022 de: <https://public.wsu.edu/~mreed/380American%20Consumption.htm>
- The Economist (2022). “The Global Food Security Index”. Extraído el 24 de abril de 2022 de: <https://impact.economist.com/sustainability/project/food-security-index/#:~:text=The%202021%20GFSI%20is%20the,structural%20factors%20impacting%20food%20security.>
- Timmons, G. (2020). “How Slavery Became the Economic Engine of the South”. Extraído el 18 de abril de 2022 de: <https://www.history.com/news/slavery-profitable-southern-economy>
- T21 (2021). “Balanza comercial EU-China mejora por alza en exportaciones”. Extraído el 23 de abril de 2022 de: <http://t21.com.mx/index.php/maritimo/2021/10/06/balanza-comercial-eu-china-mejora-alza-exportaciones#:~:text=Del%20comercio%20total%20de%20Estados,8.7%25%20de%20las%20exportaciones%20totales.>
- University of Minnesota (2014). “Ethnic Groups of the People's Republic of China”. Extraído el 20 de abril de 2022 de: <http://hrlibrary.umn.edu/research/china-ethnicgroups.html>
- University of North Carolina (2022). “Chinese Ethnic Groups: Overview Statistics”. Extraído el 15 de abril de 2022 de: [https://guides.lib.unc.edu/china\\_ethnic/statistics#:~:text=China%20serves%20as%20home%20to,regraded%20as%20%22Chinese%20culture%22.](https://guides.lib.unc.edu/china_ethnic/statistics#:~:text=China%20serves%20as%20home%20to,regraded%20as%20%22Chinese%20culture%22.)
- U.S. Department of State (2020). “2020 Country Reports on Human Rights Practices: China (Includes Hong Kong, Macau, and Tibet) – Tibet”. Extraído el 22 de abril de 2022 de: <https://www.state.gov/reports/2020-country-reports-on-human-rights->

practices/china/tibet/#:~:text=Significant%20human%20rights%20issues%20included,with%20the%20independence%20of%20the

Wallach, O. (2021). “The Top 100 Companies of the World: The U.S. vs Everyone Else”.  
Extraído el 24 de abril de 2022 de: <https://www.visualcapitalist.com/the-top-100-companies-of-the-world-the-u-s-vs-everyone-else/>

WEF (2019). “The Global Competitiveness Report 2019”. Extraído el 22 de abril de 2022 de:  
[https://www3.weforum.org/docs/WEF\\_TheGlobalCompetitivenessReport2019.pdf](https://www3.weforum.org/docs/WEF_TheGlobalCompetitivenessReport2019.pdf)

WIPO (2021). “Global Innovation Index 2021”. Extraído el 22 de abril de 2022 de:  
[https://www.wipo.int/edocs/pubdocs/en/wipo\\_pub\\_gii\\_2021.pdf](https://www.wipo.int/edocs/pubdocs/en/wipo_pub_gii_2021.pdf)

World Population Review (2022). “Native American Population 2022”. Extraído el 18 de abril  
de 2022 de: <https://worldpopulationreview.com/state-rankings/native-american-population>